

Midiendo el empoderamiento de las mujeres en la agricultura: entre procesos, dimensiones e indicadores

Daniela Romero Romay²

El empoderamiento se ha convertido en un concepto de gran importancia en el análisis y la búsqueda de nuevas estrategias para lograr el desarrollo de las comunidades, fomentar la inclusión social y económica y fortalecer la igualdad de género. No obstante, su conceptualización y, sobre todo, su medición aún constituyen un gran desafío para los investigadores por la diversidad de elementos que engloba y la complejidad de sus interacciones. De esta manera, lograr identificar las dimensiones e indicadores más concretos del mismo constituye un desafío y aporte importante para reflexionar sobre el desarrollo en la actualidad.

El presente artículo busca identificar los avances y las limitaciones en el estudio y medición del empoderamiento, a partir de la descripción de corrientes teóricas y marcos metodológicos desarrollados en diversos contextos y enfocados en las mujeres en espacios agrícolas. La finalidad es brindar un instrumento de reflexión sobre nuevos enfoques microsociales que deben ser considerados en el debate del tipo de desarrollo que busca y del cual debe ser partícipe la sociedad.

Palabras clave: Empoderamiento de las mujeres, agricultura, teorías, modelos de medición, indicadores, dimensiones

Agradecimientos: Mi más profundo agradecimiento al Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES-UMSA, en especial a Elizabeth Jiménez, coordinadora del equipo FATE en Bolivia, por su constante apoyo y valiosos consejos. Y también a todas y todos los investigadores del equipo FATE así como a los productores y productoras de quinua que formaron parte e hicieron posible este trabajo.

² Investigadora especializada en temáticas relacionadas al desarrollo rural, cambio climático, empoderamiento, capital social y género. Cuenta con una maestría en desarrollo social del CIDES-UMSA. Fue parte del equipo del Proyecto FATE en Bolivia, llevado a cabo por la Universidad de Berna, el CIDES-UMSA y otros centros de investigación en Nepal, Ruanda y Laos. Actualmente, forma parte del equipo de especialistas socioeconómicos en el proyecto "Efectos de las dinámicas de los cambios climáticos y socioeconómicos en el uso de la tierra y los bofedales de comunidades de los Andes bolivianos", liderado por la Universidad de Missouri y la NASA (daniela.romeromay.88@gmail.com).

Introducción

El empoderamiento se ha convertido en un elemento significativo para reflexionar y visualizar el desarrollo de las comunidades en la actualidad, al encontrarse relacionado con la capacidad de decisión sobre el bienestar individual e, incluso, el de la familia y la comunidad. El empoderamiento constituye uno de los grandes objetivos del milenio, especialmente en el caso de las mujeres, debido a que conlleva al incremento del poder de decisión dentro y fuera del hogar, lo que implica independencia y autonomía para asumir y dirigir los principales factores que las lleven a mejorar sus condiciones de vida.

De esta manera, el análisis del empoderamiento desde el enfoque de género permite identificar diferencias estructurales enraizadas en un modelo de organización funcional en el hogar, que define el tipo de poder de decisión de hombres y mujeres de acuerdo a roles específicos. Esto provocaría una distribución desigual de este poder sobre recursos materiales, como los ingresos, la tierra o los créditos; pero, también, limitaría el acceso a otros espacios de decisión como el mercado de trabajo o las organizaciones políticas y sociales. En este sentido, este enfoque brinda al análisis del empoderamiento herramientas más sólidas para interpretar las dinámicas bajo las cuales se dirige el desarrollo de las comunidades y sociedades.

PARTE 1: Definiendo el empoderamiento: entre teorías y conceptos

En los años sesenta, Paulo Freire fue uno de los primeros en hablar del concepto de empoderamiento dentro de su teoría del desarrollo de la conciencia crítica. Posteriormente, los movimientos de mujeres del sector popular de América Latina y del Caribe y los movimientos feministas desde 1985 fueron espacios para su difusión (Charlier y Caubergs 2007). A partir de estas corrientes teóricas y movimientos sociales, otros autores se interesaron en el análisis del empoderamiento como un concepto por demás complejo e influyente en diversas dimensiones del desarrollo.

El empoderamiento desde la corriente feminista

Para la corriente feminista, el empoderamiento está relacionado con la reivindicación de los derechos de las mujeres, su inclusión y la igualdad de oportunidades y se enfoca en la necesidad de impulsar la capacidad de elección de las mujeres con el mismo grado de libertad que los hombres. Es así que sus discursos se construyen en torno a un conjunto común de conceptos tales como poder, capacidad, derechos, intereses, opciones de control.

Además, se centran en la importancia de los recursos intangibles como tener presencia pública, la fuerza interior, la confianza, la organización colectiva, la reflexión, la capacidad de análisis, la información, la participación política y el conocimiento.

Las feministas llevaron a cabo varias estrategias de organización para hacer frente a las diferentes manifestaciones de la pérdida de poder de las mujeres con el fin de lograr el ejercicio efectivo de sus derechos por medio de proyectos de alfabetización y salud y campañas de lucha contra la violencia. Sin embargo, la definición del empoderamiento en esta corriente parece conllevar cierta confusión, pues engloba una serie de cuestiones aún muy abstractas entendidas someramente.

El empoderamiento y los estudios de población

Los estudios de población abordaron el empoderamiento desde el paradigma de la modernización, donde los marcos de roles y estatus determinan diferencias que decretan niveles. Por ejemplo, las relaciones de parentesco y género ocupan un lugar importante en sus análisis puesto que engloban dimensiones tales como la convergencia o divergencia de los intereses reproductivos o la capacidad de las mujeres de crear estrategias reproductivas que maximicen sus propios intereses (Kabeer 1999).

Lo anterior está relacionado con el empoderamiento debido a que los intereses reproductivos de género varían de acuerdo a la distribución de costos y beneficios que producen los hijos y la manera en la que son distribuidos entre ambos padres, siendo esta condición la que influye de manera directa en su poder de decisión en el hogar.

En este marco, la medición del empoderamiento está guiada por proxies, como el status, la educación, el empleo, la organización familiar y el parentesco, ligados a la capacidad de ejercer autonomía. Asimismo, se utilizan variables como los patrones de residencia después del matrimonio, la prevalencia de la poligamia, la movilidad de las mujeres en el dominio público, la herencia, la propiedad de recursos materiales y la continuidad o la interrupción de las relaciones de las mujeres casadas con sus familiares (Notestein 1945, Davis 1945, McNicoll 1992, Kabeer 1997).

El empoderamiento desde el enfoque de la economía

La economía toma como punto de partida para su análisis, la organización de la familia y el acceso de los distintos miembros del hogar a recursos económicos convencionales tales como el ingreso, los activos, los créditos y la educación, identificándolos como elementos primordiales para el empoderamiento. La fami-

lia es concebida como una entidad unificada que busca la maximización de su bienestar pero, a su vez, se convierte en un espacio de desigualdad de poder.

El poder de los miembros del hogar está sujeto a su poder adquisitivo, el cual les confiere una “posición de retirada”, entendida como la posibilidad de decidir cuándo “retirarse” de una situación que no les conviene en la interacción dentro del hogar. Esto implica mayor independencia con respecto a los otros miembros y, por lo tanto, ciertas desigualdades.

Estos aspectos se generan en un modelo funcional dentro del hogar que jerarquiza los roles de los distintos miembros pero sobre todo genera diferencias entre hombres y mujeres, potenciando y limitando su participación en las decisiones fundamentales para el bienestar colectivo (Hart 1995). Sin embargo, esto también depende en gran medida de los niveles de democracia e igualdad de género dentro del hogar.

Una vez descritas las primeras corrientes que integraron el concepto de empoderamiento en sus análisis, a continuación se describen estudios más especializados.

El empoderamiento como proceso y como estado

En las últimas décadas se ha incrementado el número de investigadores interesados en la medición del empoderamiento (Batliwala 1994, Hart 1995, Agarwal 1997, León 2001, Mayoux 2002, Deere 2009). Sin embargo, los aportes de Kabeer (1999), Malhotra, Schuler y Boender (2002), y Alkire y otros (2013) se convirtieron en los más representativos debido a la integralidad y amplitud de indicadores y dimensiones identificadas para su análisis, mismo que fue desarrollado a partir de dos tipos de enfoque:

- 1) el empoderamiento como proceso; y
- 2) el empoderamiento como estado o condición

El empoderamiento como proceso es analizado como un conjunto de cambios producidos dentro de un periodo de tiempo determinado. Dichos cambios son analizados desde un punto de partida o situación de desempoderamiento que paulatinamente va transformándose hasta el punto de llegada o el empoderamiento propiamente dicho.

El empoderamiento como un estado (o condición) hace referencia a las capacidades personales que tienen las personas, tales como su nivel de educación, su acceso a recursos materiales o su capital social, así como a su capacidad de aprovechar las oportunidades que se presentan en su entorno.

Naila Kabeer (1999) considera que el empoderamiento se encuentra directamente relacionado con el nivel de independencia de las personas, el cual les

otorga el poder de decidir sobre aquello que antes les fue limitado. El elemento central del empoderamiento es el poder traducido como la capacidad de tomar decisiones, lo que significa que estar desempoderado es no tener elección sobre el tipo de vida que se desea.

Para esta autora, el empoderamiento es un proceso mediante el cual las personas limitadas u obligadas a decidir se empoderan o desarrollan la capacidad de decidir libremente. Este proceso implica, además, cambios en el nivel individual y el colectivo; y las dimensiones económica, política, social, cultural, etc.; por lo tanto, su abordaje debe ser integral.

Asimismo, la autora define dos tipos de decisiones: las de primer orden y las de segundo orden. Las primeras representan las decisiones estratégicas de vida, tales como elegir el lugar de residencia, la edad o la pareja para casarse, la tenencia y el número de hijos o el tipo de amistades. La habilidad de ejercer este tipo de decisiones se produce dentro de tres dimensiones: los recursos (precondición), la agencia (proceso) y los logros (resultados).

No obstante, se debe resaltar que medir el empoderamiento a partir de la última dimensión conlleva a diferenciar si los logros se producen a partir de una elección desde una amplia gama de alternativas o se producen a partir de un conjunto reducido de alternativas que terminan por ser impuestas. Además, si existen diferencias de género sistemáticas en función de los logros, en un nivel tan básico, esto puede advertir desigualdades estructurales en la capacidad de elegir.

Por su parte, las decisiones de segundo orden tienen que ver con la elección más específica sobre determinadas situaciones diarias de vida como el tipo de ropa que se quiere usar, la comida que se desea comer, u otros hábitos cotidianos que se quiere adquirir.

El empoderamiento se mide a partir de las decisiones de primer orden, puesto que éstas son las que influyen de manera determinante en la calidad de vida de las personas. Mientras la mayor parte de las medidas de empoderamiento encontradas en la literatura se definen a nivel del individuo, este conjunto de calificaciones se enfoca en las raíces estructurales de las desigualdades individuales. A su vez, estas desigualdades se originan en condiciones estructurales determinantes para la distribución de los recursos valiosos entre los diferentes miembros dentro de una sociedad, categorizados a partir del género, la clase, la casta, entre otros (Razavi 1992).

En este marco, el proceso de empoderamiento implica cambios en diferentes niveles y dimensiones, tales como el nivel individual, ya sea en un sentido interno de la persona o en cuanto a su acceso a recursos materiales; un nivel colectivo, esto ocurre en las relaciones dentro de la familia o el hogar; o, finalmente, en un nivel de comunidad, que puede llegar a reflejar una alteración en la estructura jerárquica de clases dentro de una economía o un Estado.

PARTE 2: Midiendo el empoderamiento: entre dimensiones e indicadores

Si bien hay razones importantes para llevar la medición de los logros más allá de las funcionalidades básicas, tales como la esperanza de vida o la educación, a logros más complejos, tales como la reducción de las desigualdades de género en la representación política, se debe tomar en cuenta que tal medición se realiza desde un nivel más global dejando de lado las particularidades de cada sociedad. Sin duda, este es un procedimiento algo crítico puesto que deja de lado elementos particulares que pueden llegar a evidenciar de manera más concreta las desigualdades existentes en contextos determinados.

Según Malhotra, Schuler y Boender (2002), éste es uno de los problemas más importantes en la medición del empoderamiento. El empoderamiento está relacionado con la capacidad de las personas para adquirir activos y la participación, influencia y compromiso de las instituciones que los afectan. Por lo tanto, no sólo es considerado como una capacidad que se produce de manera individual sino que debe ir respaldado por condiciones externas que modifiquen las características adversas o las carencias en las condiciones personales.

Muchas investigaciones han intentado medir el empoderamiento de la mujer como un punto focal o bien como un factor intermediario que influye en otros resultados del desarrollo. Un ejemplo destacable de estos esfuerzos es el Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (WEAI, por sus siglas en inglés), liderado por Sabine Alkire en el año 2012. Alkire inició su análisis del empoderamiento identificando un número de indicadores que pudieran ser comparativos a nivel internacional. No obstante, consideró que el concepto de agencia era mucho más amplio y que el empoderamiento constituía un subconjunto del mismo.

Kabeer (1999), Malhotra, Schuler y Boender (2002) y Alkire y otros (2013), coincidieron al definir el empoderamiento como la capacidad de tomar decisiones; no obstante, los últimos parecen estar más interesados en analizarlo desde un enfoque de estado o condición personal relacionado con la autodeterminación y la independencia personal. Además, consideran que el análisis del empoderamiento debe guiarse a partir de elementos más concretos y relacionados directamente a distintos tipos de poder económico, político, social o cultural, sin profundizar en otros elementos relacionados con los contextos específicos de los espacios donde se lo mide. Esto debido a que incluir la diversidad de elementos de cada contexto llega a convertirse en una tarea demasiado compleja.

Dimensiones e indicadores para la medición del empoderamiento

La medición del empoderamiento ha sido durante años un gran desafío debido al amplio número de conceptos abstractos que contiene y la gran cantidad de subje-

tividades a las que pueden llevar los mismos. No obstante, diversas instituciones alrededor del mundo han apostado por la creación de marcos metodológicos que puedan evidenciar la existencia del mismo bajo el enfoque de género.

En el año 2002, un grupo de expertos del Banco Mundial identificó a partir de una revisión bibliográfica rigurosa indicadores que podrían medir el empoderamiento de las mujeres con el objetivo de construir índices comparativos. Un primer producto fue la definición de dimensiones y niveles de análisis detallados en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Dimensiones y niveles del empoderamiento

| Dimensión | Hogar | Comunidad | Otros espacios |
|-------------------------------|--|--|--|
| Económica | Control de la mujer sobre el ingreso, la mantención del hogar; control y acceso a los recursos familiares. | Acceso de la mujer al empleo, propiedad de los activos y la tierra, participación e involucramiento en asociaciones de comercio. | Representación de las mujeres en empleos bien remunerados, en políticas macroeconómicas y presupuestos estatales. |
| Socio-cultural | Libertad de movimiento de las mujeres, no discriminación a las hijas, compromiso en la educación de las hijas. | Visibilidad y acceso de las mujeres a espacios públicos, participación en grupos y redes extra familiares, representación simbólica de la mujer. | Alfabetización y acceso a una amplia gama de opciones educativas; imágenes positivas en los medios sobre las funciones y contribuciones de las mujeres. |
| Familiar-interpersonal | Participación en la toma de decisiones dentro del hogar, participación en las decisiones sobre la crianza de los hijos, control sobre la decisión de casamiento, libre de violencia doméstica. | Cambios en la organización del matrimonio y el sistema de parentesco que den mayor valor y autonomía a la mujer. | Cambios en las tendencias regionales y nacionales acerca del momento en el que una persona decide casarse, opciones de divorcio, programas de planificación familiar, acceso al aborto seguro. |
| Legal | Conocimiento de los derechos legales, apoyo local para el ejercicio de los derechos. | Movilización comunitaria en defensa de los derechos, campañas para la protección de los derechos, aplicación local efectiva de los derechos. | Leyes que respalden los derechos de las mujeres; utilización del sistema judicial como un recurso en contra de las violaciones de los derechos. |
| Política | Conocimiento del sistema político y de lo que significa tener acceso al mismo, apoyo local para el compromiso político, ejercicio del voto. | Involucramiento y movilización de las mujeres en las campañas del sistema político, representación en los cuerpos de gobierno locales. | Representación regional y nacional de las mujeres en los cuerpos de gobierno, representación de los intereses de las mujeres en grupos de presión y grupos de interés. |
| Psicológica | Autoestima, autoeficacia, bienestar psicológico. | Resguardo colectivo de la injusticia, potencial de movilización. | Sentido de inclusión y derecho de las mujeres; aceptación sistemática de los derechos de las mujeres. |

Fuente: Malhotra, Schuler y Boender 2002.

Las anteriores dimensiones y niveles son útiles para construir un marco metodológico integral y de amplio alcance que permite integrar elementos recurrentes y relevantes en distintos contextos para realizar generalizaciones más aceptables.

No obstante, se recomienda tener cuidado al momento de seleccionar los indicadores que formarán parte de la construcción de determinados índices, puesto que debido a la multidimensionalidad del concepto de empoderamiento, las investigaciones pueden caer en el simplismo o generar una combinación inapropiada de los elementos, provocando efectos diferenciales de las variables y resultados sesgados.

Con la finalidad de demostrar la importancia de los niveles de agregación y la forma en la que se combinan, el grupo de expertos del Banco Mundial diseñó otra lista de indicadores, detalladas en el siguiente cuadro:

Cuadro 2 Nivel agregado de indicadores de empoderamiento

Mercado de trabajo

- Tasa de actividad femenina (o proporción de mujeres, o proporciones de mujeres/hombres)
- Segregación ocupacional por sexo
- Diferencias salariales de género
- Opciones de cuidado infantil
- Leyes laborales
- Porcentaje de esposas/mujeres en el trabajo moderno
- Proporción de hombres administradores/varones y directores
- Proporción de mujeres profesionales y técnicas/hombre
- Proporción de mujeres con ingresos

Educación

- Alfabetización de las mujeres (o proporción de mujeres, relación hombre/mujer)
- Matrícula de mujeres en la escuela secundaria
- Educación materna

Matrimonio y sistema de parentesco

- Edad media para casarse
- Diferencias en la edad del cónyuge
- Proporción de mujeres solteras de 15-19 años
- Área de cultivo
- Tasas relativas de migración femenina con respecto a la masculina
- Región geográfica

Normas y prácticas sociales

- Movilidad física de las mujeres/esposas

Salud/Sobrevivencia

- Supervivencia relativa de los niños/radios de mortalidad por sexo

Legal y político

- Ratio de puestos ocupados por mujeres en el parlamento
 - Derechos legales de las mujeres
 - Consultas, reclamos y requerimientos de las mujeres en los consulados de la comunidad
-

Cuando se clasifican los indicadores por estos niveles de agregación es importante identificar la independencia potencial existente entre cada uno de ellos. Por ejemplo, las mujeres podrían estar empoderadas en el ámbito familiar pero no así en la esfera política. Empero, más allá de las dimensiones, los niveles y su correlación, el desafío más grande en la construcción de un índice de empoderamiento con enfoque comparativo es la variabilidad de los comportamientos y atributos particulares que pueden empoderar a las personas en un determinado contexto.

Otros estudios realizados desde un contexto más específico también han brindado nuevas formas de concebir y complementar el análisis del empoderamiento. En el año 2007, la Dirección General de Desarrollo de la Comunidad en República Dominicana elaboró un marco metodológico más participativo y dinámico que tomó en cuenta para su construcción las percepciones directas de su población meta y lo convirtió posteriormente en una guía metodológica.

Esta guía permitió construir indicadores de fácil adaptación a una realidad específica. Bajo la idea de que cada actor involucrado tenía su propia lógica y dinámica de acción, pareció útil que cada uno formule sus propios indicadores de empoderamiento y de desarrollo para luego identificar las semejanzas.

Así, el empoderamiento fue definido como un proceso de adquisición de poder y construcción de identidad dentro de una dimensión individual y otra colectiva. Está relacionado, además, con el control sobre la propia vida y la capacidad de hacer elecciones. A su vez, la noción de poder está construida a partir de cuatro tipos (Caubergs y otros 2007):

- *el poder sobre*, que está basado en las relaciones de dominación y de subordinación que son mutuamente excluyentes;
- *el poder de*, que implica la capacidad de tomar decisiones, de tener autoridad, de solucionar los problemas y ser creativos, por medio de capacidades intelectuales y acceso a medios económicos;
- *el poder con*, se refiere al poder social y político y hace hincapié en la noción de solidaridad, la capacidad de organizarse para negociar y defender un objetivo común;
- *el poder interior*, hace referencia al poder interior del individuo y su capacidad de influir en su vida y proponer cambios.

Los indicadores a nivel individual permiten hacer un seguimiento de la forma en que las personas realizan sus proyectos de vida, conforme a sus propios valores y criterios. Mientras que los indicadores a nivel colectivo permiten hacer un seguimiento del cambio social para la construcción de una sociedad justa que permita que sus miembros se organicen y pongan en marcha mecanismos y sistemas que garanticen las mismas posibilidades y derechos a hombres y mujeres.

Tanto para el nivel individual y para el nivel colectivo se analizan distintos tipos de recursos básicos del empoderamiento:

- Recursos económicos: el capital, los ingresos, la tierra, el tiempo, el mercado, los cuidados sanitarios, la información, etc.
- *Recursos humanos*: los conocimientos sobre gestión, los conocimientos técnicos, las capacidades de análisis, saber leer y escribir, la confianza en sí mismo/a, la imagen de sí mismo/a, etc.
- *Recursos sociopolíticos*: estar organizados, formar parte de los mecanismos de solidaridad, la movilidad, la participación en la política local, etc.

Es importante especificar el grado de dominio de estos recursos y los diferentes grados de empoderamiento; por ejemplo, para los recursos económicos y humanos se debe diferenciar entre el acceso a los recursos y un verdadero control con todas las fases intermedias. De hecho, el acceso y el control pueden verse condicionados por formas clientelistas o relaciones de independencia y condiciones laborales extremadamente precarias; o, por otro lado, ser realizados de manera que confieran dignidad y una sensación de valor propio o de autoestima.

Otras instituciones que apostaron por la medición del empoderamiento fueron el Instituto Nacional de las Mujeres y la Universidad Autónoma de Tabasco en México, que en 2008 llevó a cabo el diseño del Instrumento para Medir el Empoderamiento en Mujeres (IMEM). Dicha iniciativa surge del trabajo realizado con mujeres líderes dentro de ámbitos de acción como la política y la economía, donde se advirtió la oportunidad de construir un indicador capaz de determinar en qué medida y con qué características se daba el proceso del empoderamiento de las mujeres en México (Hernández y García 2008).

De esta manera, se decidió crear un marco metodológico en el que se definía el empoderamiento como un proceso a través del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno. Este marco engloba procesos cognitivos, psicológicos y económicos que subyacen al empoderamiento, es decir, que más allá de conocer los derechos de las mujeres y el ámbito político y sociocultural en el que se desenvuelven también es necesario reconocer los obstáculos mentales y económicos que dificultan el cambio.

El diseño del IMEM estuvo enfocado en la construcción de 34 indicadores aplicados en forma individual y colectiva en base a una escala con características sumativas. Este instrumento fue aplicado inicialmente a 44 mujeres, en el Estado de Morelia, mediante una encuesta piloto. Algunos de los indicadores medidos fueron la participación, la temeridad, las influencias externas, la independencia, la igualdad, la satisfacción social, a partir de la siguiente escala:

Cuadro 3 Escala de clasificación total del empoderamiento

| Rango | Categoría |
|--------------|----------------------|
| Mayor de 105 | Empoderamiento alto |
| De 90 a 104 | Empoderamiento medio |
| Menor de 89 | Empoderamiento bajo |

Fuente: Hernández y García 2008.

Los creadores del IMEM advirtieron que la aplicación de este instrumento en otras culturas podría no ser adecuada, puesto que muchos de los indicadores responden a condiciones específicas que necesitarían una nueva adaptación al contexto donde se pretende realizar el análisis.

Los dos últimos modelos de medición descritos representan instrumentos valiosos para la comprensión del empoderamiento, puesto que se desarrollan desde un enfoque integral tomando en cuenta tanto aspectos individuales como colectivos y diversas dimensiones. No obstante, uno de los índices de medición más sofisticados para medir el empoderamiento en la actualidad es el conocido como Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura.

PARTE 3: El Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura

El Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura o Women's Empowerment in Agriculture Index (WEAI), fue construido bajo la Iniciativa Feed The Future del gobierno de Estados Unidos en el año 2012. El objetivo fue diseñar un índice que midiera la inclusión de las mujeres en el sector agrícola desde un enfoque que fusionara la medición a nivel agregado, la paridad de género y el enfoque comparativo, logrando un análisis multidimensional. De esta manera, este índice reivindica el papel crítico y potencialmente transformador de las mujeres en el crecimiento de la actividad agrícola, evidenciando los elementos que aún obstaculizan la inclusión de las mujeres en la toma de decisiones sobre la producción agrícola (Malapit y otros 2015).

Para la construcción del mismo se utilizó el concepto de empoderamiento de Kabeer (1999), enfocado en la capacidad de las personas para tomar decisiones estratégicas en distintas dimensiones de su vida. Empero, más allá de sólo medir los niveles de empoderamiento de las mujeres, el WEAI busca comparar estos niveles con los de los hombres dentro un mismo espacio para brindar una comprensión más sólida de las diferencias de género. En este sentido, la unidad de estudio es el hogar, definido como un grupo de personas que viven juntas y se alimentan de una olla común, sin importar la existencia de lazos sanguíneos.

Por otra parte, el WEAI se compone de dos subíndices. El subíndice de las cinco dimensiones (5DE): producción, recursos, ingreso, liderazgo y uso del tiempo; y el subíndice de paridad de género (IPG). El primero está dirigido a evaluar el nivel de desempoderamiento de las mujeres en las cinco dimensiones nombradas y el segundo refleja el porcentaje de mujeres con el mismo poder de decisión que los hombres dentro del mismo hogar.

Cuadro 4
Componentes del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura

| Dimensión | Indicador | Peso | |
|----------------|---|------|------|
| Producción | Participación en decisiones sobre la producción | 1/5 | 1/10 |
| | Autonomía en la producción | 1/5 | 1/10 |
| Recursos | Propiedad de activos | 1/5 | 1/15 |
| | Adquisición, venta y transferencia de activos | 1/5 | 1/15 |
| | Acceso y decisión sobre créditos | 1/5 | 1/15 |
| Ingreso | Control sobre la administración del ingreso | 1/5 | 1/5 |
| Liderazgo | Membresía en grupos | 1/5 | 1/10 |
| | Hablar en público | 1/5 | 1/10 |
| Uso del tiempo | Carga de trabajo | 1/5 | 1/10 |
| | Ocio | 1/5 | 1/10 |

Fuente: Alkire y otros 2013.

El cálculo del WEAI se realiza a partir de la agregación de los pesos de sus dos subíndices: el 5DE (90 por ciento) y el IPG (10 por ciento). Las mejoras en cualquiera de los dos subíndices incrementan su porcentaje. El marcador final es un promedio ponderado de ambos subíndices a nivel país o región.

El primer paso consiste en la medición del subíndice 5DE que permite identificar si las mujeres están o no empoderadas en las cinco dimensiones antes nombradas. Se debe destacar que existen dos anotaciones equivalentes: a) la notación “positiva” que se centra en el porcentaje de mujeres empoderadas; y b) la notación que se centra en el porcentaje de mujeres desempoderadas o carentes de logros adecuados en cada dimensión. Alkire (2013) señala que la última notación es más consistente con la medición de M_0 o el porcentaje de mujeres desempoderadas para, posteriormente, calcular el empoderamiento mediante la fórmula $5DE = 1 - M_0$, identificando así el porcentaje mujeres empoderadas.

De esta manera, los indicadores de todas las dimensiones son recodificados y convertidos en *dummies* o variables dicotómicas, donde se asume el valor “1” cuando las mujeres carecen de logros adecuados en determinado indicador y “0”

cuando ocurre lo contrario. Finalmente, la sumatoria de los resultados de todos los indicadores proporciona el resultado final del subíndice 5DE o, lo que es lo mismo, el 90 por ciento del resultado del WEAI (Alkire y otros 2013).

El puntaje de “inadecuación” es medido para cada persona, de acuerdo a las inadecuaciones o carencias que se tenga en cada indicador. El puntaje de inadecuación de cada persona es calculado a partir de la suma de los pesos de cada inadecuación experimentada por la persona, misma que se distribuye entre 0 y 1. El puntaje alcanza el máximo de 1 cuando la persona experimenta inadecuación en todos los indicadores. De esta manera, una persona que no tiene inadecuaciones en ningún indicador tiene un puntaje igual a 0.

El último paso es la medición del IPG, mismo que compara los niveles de empoderamiento entre los dos jefes de familia (hombre y mujer) de un mismo hogar. Los hogares carecen de paridad si la mujer está desempoderada y su puntuación de insuficiencia es mayor a la puntuación de su cónyuge. De esta manera, este subíndice combina dos piezas claves de información: por un lado, el porcentaje de mujeres que enfrentan desigualdades dentro de su hogar; y por otro, compara esas desigualdades con las de los hombres con los que conviven.

Finalmente, las contribuciones de todos los indicadores tendrán un total del 100 por ciento. Cuando la contribución de un determinado indicador al índice de desempoderamiento es muy superior a su peso, esto sugiere que el desempoderamiento es más evidente en este indicador. Los indicadores con esta característica se convierten en los puntos de focalización para la intervención y la mejora del empoderamiento.

Aplicabilidad del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (WEAI)

En 2011, se realizaron las primeras encuestas piloto para probar la eficacia del WEAI en tres países: Bangladesh, Guatemala y Uganda.

En el caso de Bangladesh (cuadro 5), la puntuación del WEAI fue de 0.762, revelando que sólo el 39 por ciento de las mujeres se encontraba empoderado. Las dimensiones más significativas que limitan el empoderamiento de las mujeres en este país fueron el débil liderazgo (30,6 por ciento) y la falta de control sobre sus recursos (21,6 por ciento). Además, se denota la participación marginal de las mujeres en la agricultura debido a su mayor responsabilidad en el hogar.

En cuanto al índice de paridad de género, se tiene que el 59,8 por ciento de las mujeres gozan de paridad de género, mientras que el 40,2 por ciento restante enfrenta una brecha bastante significativa del 25,2 por ciento.

Cuadro 5
Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la
Agricultura en Bangladesh

| Índices | Suroeste de Bangladesh | |
|--|------------------------|---------|
| | Mujeres | Hombres |
| Grupo de desempoderadas (H) | 61,0% | 59,8% |
| Promedio de inadecuación (A) | 41,6% | 33,7% |
| Índice de desempoderamiento (M0) | 0.254 | 0.201 |
| Índice 5DE (1 – M0) | 0.746 | 0.799 |
| Número de observaciones | 436 | 338 |
| Porcentaje de datos utilizados | 96,9% | 96,6% |
| Porcentaje de mujeres sin índice de paridad de género (HGPI) | 40,2% | |
| Promedio de la brecha de empoderamiento (IGPI) | 25,2% | |
| Índice de Paridad de Género | 0.899 | |
| Número de mujeres en hogares biparentales | 350 | |
| Porcentaje de datos utilizados | 94,6% | |
| WEAI | 0.762 | |

Fuente: Alkire y otros 2013.

En Guatemala (cuadro 6), la puntuación del WEAI es de 0.702, revelando que sólo el 28,7 por ciento de las mujeres esta empoderado. Los indicadores que limitan el empoderamiento de las guatemaltecas son la falta de liderazgo y el control sobre los ingresos (23,7 por ciento para ambos), al igual que en el anterior caso.

Pero además, más del 60 por ciento de las mujeres desempoderadas no tienen acceso al crédito ni deciden al respecto, el 45,1 por ciento no son parte de ningún tipo de asociación y el 36,7 no deciden, ni siquiera de manera conjunta, sobre la renta.

Por otro lado, la diferencia principal con respecto a los hombres es que la falta de control sobre los ingresos influye más en el desempoderamiento de las mujeres, a diferencia de la falta de control sobre los recursos que es más influyente en el caso de los primeros.

En cuanto al subíndice de paridad de género, sólo el 35,8 por ciento de las mujeres disfrutan de paridad con sus pares masculinos. El 64,2 por ciento restante enfrenta también una brecha de empoderamiento bastante significativa que llega al 29,1 por ciento.

Cuadro 6
Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la
Agricultura en Guatemala

| Índices | Altiplano occidental de Guatemala | |
|--|-----------------------------------|---------|
| | Mujeres | Hombres |
| Grupo de desempoderadas (H) | 71,3% | 39,1% |
| Promedio de inadecuación (A) | 43,5% | 32,9% |
| Índice de desempoderamiento (M0) | 0.310 | 0.129 |
| Índice SDE (1 – M0) | 0.690 | 0.871 |
| Número de observaciones | 237 | 197 |
| Porcentaje de datos utilizados | 67,7% | 71,4% |
| Porcentaje de mujeres sin índice de paridad de género (HGPI) | 64,2% | |
| Promedio de la brecha de empoderamiento (IGPI) | 29,1% | |
| Índice de Paridad de Género | 0.813 | |
| Número de mujeres en hogares biparentales | 276 | |
| Porcentaje de datos utilizados | 67,8% | |
| WEAI | 0.702 | |

Fuente: Alkire y otros 2013.

Finalmente, en el caso de Uganda (cuadro 7) se tiene una puntuación de 0.800, revelando que sólo el 43,3 por ciento de las mujeres se encuentra empoderado. Las dimensiones que limitan el empoderamiento de las mujeres en este país son la mayor carga de trabajo (26,3 por ciento) y la falta de control sobre los recursos (23,1 por ciento). Sin embargo, la baja participación en la toma de decisiones sobre la producción agrícola contribuye mucho más al desempoderamiento de los hombres que al de las mujeres (22 por ciento vs. 9 por ciento).

Por su parte, el subíndice de paridad de género revela que el 54,4 por ciento de las mujeres gozan de la paridad de género y que el 45,6 por ciento de las mujeres desempoderadas enfrenta una brecha de desempoderamiento menor que llega al 22,4 por ciento.

La descripción de los resultados del Cuadro 7 demuestra dos condiciones: la primera, que el factor de decisión sobre los recursos es fundamental para entender el empoderamiento, como lo señalaba Alkire; y la segunda que a su vez cada contexto posee también sus propias particularidades, que pueden llegar a explicar o complementar la importancia de este factor. Queda comprobado que ambos enfoques son igual de importantes al momento de analizar el empoderamiento, puesto que si bien el primero nos brinda una primera aproximación más concreta

de lo que implica el empoderamiento, el segundo permite tener una idea más clara de otros elementos que marcan la diferencia entre una sociedad y otra, o un tipo de empoderamiento y otro.

Por ejemplo, en el caso de Guatemala, si bien el indicador de recursos es importante, así como el liderazgo, factores como la falta de asociatividad influyen de manera determinante en el empoderamiento de las mujeres.

Cuadro 7
Resultados del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en la
Agricultura en Uganda

| Índices | Suroeste de Bangladesh | |
|--|------------------------|---------|
| | Mujeres | Hombres |
| Grupo de desempoderadas (H) | 56.7% | 37.0% |
| Promedio de inadecuación (A) | 37.2% | 32.8% |
| Índice de desempoderamiento (M0) | 0.211 | 0.122 |
| Índice 5DE (1 – M0) | 0.789 | 0.878 |
| Número de observaciones | 335 | 262 |
| Porcentaje de datos utilizados | 95.7% | 95.3% |
| Porcentaje de mujeres sin índice de paridad de género (HGPI) | 45.6% | |
| Promedio de la brecha de empoderamiento (IGPI) | 22.4% | |
| Índice de Paridad de Género | 0.898 | |
| Número de mujeres en hogares biparentales | 275 | |
| Porcentaje de datos utilizados | 90.9% | |
| WEAI | 0.800 | |

Fuente: Alkire y otros 2013.

La aplicación del WEAI en Bolivia

En 2015 se llevó a cabo un estudio enfocado en identificar las condiciones de participación de las mujeres en la producción de quinua y los niveles de empoderamiento que habían alcanzado a partir del auge económico de este producto en la región de Nor Lípez del departamento de Potosí³. La principal hipótesis fue que las oportunidades económicas generadas, así como el mayor acceso a educación y la participación política con paridad de género, permitieron que las mujeres productoras mejoren sus condiciones socio-económicas y políticas, al

³ Este estudio fue realizado como parte del Proyecto FATE, liderado por el Centro de Investigaciones de la Universidad de Berna. Tuvo como principal objetivo la realización de diversos estudios sobre feminización, transición agrícola y empleo rural en cuatro países: Ruanda, Nepal, Laos y Bolivia, a partir de la aplicación de una encuesta llevada a cabo en noviembre de 2015.

fortalecer su poder de decisión y el control sobre su bienestar, lo cual las llevó a empoderarse.

Bajo estos parámetros, el estudio se enfocó en el análisis de los factores y condiciones que influyeron en la composición del empoderamiento de estas mujeres, que, al igual que los hombres, se vieron beneficiadas con el repentino incremento de los precios de la quinua desde el año 2008, debido a la nueva dinámica de producción de este cultivo que trajo consigo transformaciones tecnológicas, económicas, sociales y políticas significativas. Esto brindó mayor participación económica en el mercado nacional e internacional y la constitución de asociaciones de productores que le dieron institucionalidad al proceso de comercialización (Romero 2015).

Estas condiciones producen la aparición de mujeres líderes, capaces de intervenir de manera activa en la vida política, económica y social de sus comunidades, sin dejar sus responsabilidades dentro de sus hogares. Asimismo, la llegada de este auge demanda una mayor participación de todos los miembros del hogar, provocando que el trabajo de las mujeres cobre mayor visibilidad y permitiéndoles participar en la mejora de sus condiciones personales y las de sus hogares de manera directa, aunque también significó mayor carga horaria para ellas.

Con estas características, la metodología de este estudio estuvo enmarcada en varias dimensiones del WEAI. No obstante, se abordó desde un enfoque principalmente cualitativo puesto que se deseaba identificar las percepciones de las productoras sobre su empoderamiento. Y más allá de realizar una aplicación del WEAI, se buscó realizar un diagnóstico de los principales factores que podrían estar influyendo de manera directa en el empoderamiento de estas mujeres, por lo cual, lo cualitativo cobra un poco más de importancia. De esta manera, se analizó dos tipos de información, una proveniente de entrevistas y grupos focales de enfoque cualitativo, y otra proveniente de la Encuesta FATE, realizada en noviembre de 2015, que brindó información cuantitativa.

Se debe destacar que haber elegido el enfoque del WEAI como punto de partida provocó que el empoderamiento fuera definido desde una visión convencional, enfocada en el acceso a recursos materiales, debido a que se trataba del estudio de un auge económico. No obstante, esto también permitió identificar las limitaciones del mismo.

Se identificaron solamente cuatro dimensiones, sin tomar en cuenta la del uso del tiempo debido a que su medición implicaba mayor rigurosidad para lograr medirla a cabalidad. El siguiente cuadro detalla cada una de estas dimensiones y sus respectivos indicadores:

Cuadro 8

Dimensiones e indicadores del empoderamiento

| | | |
|--|------------------------|--|
| SITUACIÓN ECONÓMICA DE LA MUJER | TRABAJO REMUNERADO | Agrícola No Agrícola |
| | TRABAJO NO REMUNERADO | AGRICULTURA Siembra Cosecha Comercialización HOGAR Cuidado Tareas domésticas |
| | ACCESO A RECURSOS | Ingresos Educación Tierra Créditos |
| ESPACIOS DE ACCESO A PODER | PARTICIPACIÓN POLÍTICA | Participación en asociaciones Participación como autoridades |

Fuente: elaboración propia en base a los indicadores del WEAI.

En este marco, tanto los resultados cualitativos como cuantitativos confirmaron que las condiciones que produjo el auge de la quinua impulsaron el empoderamiento de las mujeres productoras. No obstante, este no fue el único elemento que influyó en esta condición sino que tuvo que estar respaldado por determinadas características personales que permitieran aprovechar los beneficios de manera eficaz.

Las capacidades generadas por altos niveles educativos, inserción laboral, diversificación de las fuentes de ingreso y control de recursos como la tierra y los créditos, influyeron trascendentalmente en la decisión de las mujeres de participar en la toma de decisiones y crearse un lugar en espacios de poder (Romero 2015). Entonces, las mujeres que contaban con estas características tenían mayores posibilidades de incrementar sus niveles de empoderamiento.

Iniciando el análisis desde los niveles educativos se tiene que este indicador ocupa un lugar importante para definir el empoderamiento puesto que al analizar cuáles son los niveles más altos que lograron hombres y mujeres en materia de educación formal, se tiene que los hombres tienden a tener mayores niveles de educación superior (16 por ciento), sobre todo en las generaciones más jóvenes; mientras que la mayoría de las mujeres sólo ha completado la secundaria y, en casos aislados, han llegado a la universidad (5 por ciento), siendo también los grupos más jóvenes los que alcanzan mayores niveles de educación. Esto demuestra que son pocas las mujeres que han logrado altos niveles educativos, pero son

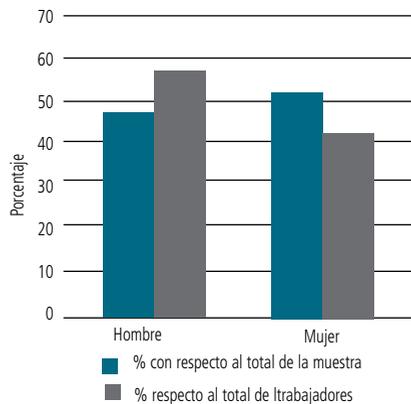
las mismas las que han logrado también tener mejores niveles de participación no sólo social sino política, debido a que se encontraban mejor preparadas para asumir este tipo de responsabilidades (Romero 2015).

Sin duda, la participación de las mujeres dentro de las asociaciones de productores y el ejercicio de cargos de autoridad en las comunidades, son factores fundamentales en su empoderamiento. De hecho, las mujeres que participan activamente en las asociaciones, no siempre como autoridades sino solamente como socias, tienen la posibilidad de saber cómo se administra su producción y, por lo tanto, sus ingresos (ibíd.).

En cuanto a la participación laboral fuera de la producción de quinua, se encontró que sólo el 42 por ciento del total de la población trabajadora es femenina y el 58 por ciento masculina, como lo detalla el siguiente gráfico:

Gráfico 1
Diferencias de género en la participación laboral

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta FATE 2015.



En este caso, se puede considerar que al tratarse de fuentes de trabajo fuera de la producción familiar los hombres tienden a ser los que más migran o tienen posibilidades, en general, para acceder a más de una fuente laboral, aunque cabe destacar que la agricultura dentro del hogar sigue siendo su principal fuente de ingresos. Por otro lado, las mujeres parecen estar más especializadas en la agricultura del hogar debido a que también sus actividades domésticas están ligadas a una mayor permanencia en el hogar que los varones, lo cual podría explicar su menor acceso a otras fuentes laborales fuera del hogar.

Asimismo, se analizaron otros factores como la administración del ingreso dentro del hogar y la participación de las mujeres en la distribución del mismo.

Se pudo identificar la existencia de mayor democracia dentro de los hogares de parejas jóvenes, donde cada quien posee sus propios ingresos y los comparten y administran de forma conjunta de ser necesario. Ocurre algo parecido en los hogares de productores de generaciones más adultas pero, en este caso, los hombres parecen tener mayor poder de decisión (ibíd.)

En cuanto al acceso a recursos como la tierra y los créditos, se encontró que existe una percepción generalmente positiva por parte de las mujeres sobre la distribución de la tierra, considerándola más igualitaria, sobre todo cuando se habla de la herencia. Sin embargo, en los datos cuantitativos se pudo ver que existen diferencias significativas, entre mujeres pertenecientes a hogares monoparentales y mujeres de hogares biparentales, en la cantidad de tierra que poseen para la producción, como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 9
Acceso a recursos - Tierra
Diferencias entre mujeres según tipo de hogar

| | Hogar biparental | Hogar monoparental | Prueba T para la igualdad de medias | |
|---|---------------------|-----------------------|--|-------|
| | | | Diferencia de medias | t |
| Cantidad de tierras para la producción agrícola (ha) | 19,57 | 15,23 | 4,340 | ,022* |

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta FATE 2015.

Esta condición podría deberse a que en los hogares biparentales, los cónyuges suelen compartir sus tierras, convirtiéndolas en tierras de la familia, por lo tanto, las mujeres reconocen las tierras de su esposo también como propias. Empero, esto también depende de la edad de la productora, puesto que si se tratara de mujeres de generaciones más adultas se debiera tomar en cuenta que, por tradición, la mujer solía dejar su hogar para irse a la propiedad de su esposo, por lo tanto, perdía sus tierras heredadas y sólo accedía a las tierras de su esposo, lo que podría brindar pistas en cuanto al acceso desigual a la tierra de hombres y mujeres. Por otro lado, en las generaciones más jóvenes, las mujeres reclaman su derecho a la tierra que les ha sido heredada, más aún si su esposo pertenece a la misma comunidad, por lo cual ambos aportan al total de tierras de la familia.

Como puede verse, la medición del empoderamiento a partir de los indicadores del WEAI brinda una aproximación efectiva a distintas dimensiones que influyen de manera importante en el entendimiento del empoderamiento, por ello, se convierte en un instrumento integral y útil para empezar a considerar conclusiones más generales sobre lo que se puede entender por empoderamiento.

No obstante, su enfoque también contiene limitaciones puesto que otras dimensiones como educación, violencia y/o asociatividad, que no están consideradas dentro de este modelo de medición, pueden llegar a explicar de manera más elocuente las dimensiones incluidas en el mismo. Además, agregar este otro tipo de variables puede ayudar a identificar determinadas características en sociedades que se enfrentan con la desigualdad o la discriminación y que explicarían más acertadamente el origen de los obstáculos de desarrollo de las mismas.

Conclusiones

El empoderamiento ha sido analizado desde distintas corrientes teóricas y se han realizado esfuerzos considerables para mejorar la comprensión y los métodos de su medición. Hasta ahora se ha logrado un consenso en cuanto a la utilización de elementos tales como agencia y autonomía para explicar este concepto, lo cual constituye un primer gran paso y un aporte importante en la construcción de modelos de medición más universales y comparativos.

No obstante, la medición del empoderamiento aún constituye un gran desafío para quienes investigan, debido al alto nivel de subjetividad y variabilidad que puede llegar a adquirir de un contexto a otro. Existe un consenso global sobre la importancia de la dimensión de recursos materiales en la definición del empoderamiento porque brindan la posibilidad de identificar elementos acerca de la tenencia de recursos por parte de una persona, los que a su vez brindan el poder de decidir de manera más independiente. Empero, esta dimensión debe ser definida con mayor profundidad y claridad para no ser clasificada desde el simple acceso sino desde el control sobre los recursos.

Por otro lado, cuando quienes investigan conciben el empoderamiento más como un proceso, también se enfrentan a grandes dificultades. El hecho de centrarse en objetivos móviles es algo muy complejo desde el principio, por lo cual se suele utilizar otro tipo de dimensiones tales como la salud o el nivel de educación para acercarse a la evolución del empoderamiento. Sin embargo, muchas veces este tipo de proxies resultan ser conceptualmente distantes llegando a convertirse en irrelevantes o engañosos.

Lo que ocurre es que en función de la dimensión de empoderamiento a ser medida, del contexto y del tipo de catalizador social, económico o político, las mujeres pueden tener el poder en algunos aspectos de su vida en un período relativamente corto de tiempo, mientras que otro tipo de cambios pueden evolucionar a largo plazo (Malhotra, Schuler y Boender 2002). Además, otro factor que dificulta la evaluación del proceso de empoderamiento es que el comportamiento y las fronteras normativas que definen los indicadores adecuados para medirlo están en constante evolución.

La utilización de modelos como el WEAI o el IMEM, entre otros, permite tener una aproximación factible del empoderamiento, tanto desde un enfoque cualitativo como cuantitativo. Sin embargo, los resultados que nos proveen este tipo de mediciones aún contienen limitaciones puesto que el análisis termina por ser demasiado general, dejando de lado ciertas particularidades de los contextos que aportan significativamente al entendimiento de este concepto.

Sin embargo, el esfuerzo por tratar de mejorar los modelos de medición del empoderamiento y brindar un enfoque más innovador para el desarrollo es evidente. Las personas que hacen investigación se sienten cada vez más comprometidas en brindar una nueva concepción de desarrollo más inclusivo y humano, que ya no puede ser entendido sólo desde niveles macroeconómicos sino desde dimensiones microsociales que permitan visualizar problemas más estructurales, tales como la posibilidad de decidir autónomamente sobre el bienestar propio y colectivo.

En este sentido, el abordaje interdisciplinario del empoderamiento se ha convertido en un tema central para entender el desarrollo de las comunidades en sus distintas dimensiones, pues promueve la inclusión, el liderazgo, la participación y la igualdad de oportunidades. Asimismo, se convierte en una apuesta valiosa que puede transformar significativamente la forma de concebir el desarrollo individual y colectivo.

Referencias

- Agarwal, B. (1997). Bargaining and Gender Relations: Within and Beyond the Household. *Feminist Economics*(3), 1-51.
- Alkire, S., Meinzen-Dick, R., Peterman, A., Quisumbing, A., Seymour, G., y Vaz, A. (2013). The Women's Empowerment in Agriculture Index. *World Development Vol. 52*, 71-91.
- Batliwala, S. (1994). The meaning of Women's Empowerment: New Concepts from Action. En G. Sen, A. Germain, y L. Chen (Edits.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights* (págs. 127-138). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Brooke, A. (1995). Testing the Tools of Development: Credit Programmes, Loan Involvement, and Women's Empowerment. *Boletín IDS* 26, 56-68.
- Caubergs, L., Drory, E., Kittel, F., Mula, E., Staes, V., Ravesloot, S., . . . Charlier, S. (2007). *El proceso de empoderamiento de las mujeres: Guía metodológica*. República Dominicana: Comisión de Mujeres y Desarrollo, (DGCD).
- Charlier, S., y Caubergs, L. (2007). *El proceso de empoderamiento de las mujeres*. Comisión de Mujeres y Desarrollo.
- Deere, C. (2009). Mujer, tierra y empoderamiento en América Latina: propiedad de activos y poder de negociación de las mujeres. En *Bolivia Post-Constituyente. Tierra, territorio y autonomías indígenas. Memoria Seminario Internacional* (págs. 41-43). La Paz: Fundación TIERRA.

- Feed The Future Initiative. (2012). *Women's Empowerment in Agriculture Index*. Estados Unidos: USAID, IFPRI, OPHI.
- Hart, G. (1995). Gender and household dynamics: Recent theories and their implications. En M. Quibria (Ed.), *Critical Issues in Asian Development* (págs. 39-74). Oxford: Oxford University Press.
- Hernández, J., y García, R. (2008). *Instrumento para Medir el Empoderamiento de la Mujer*. Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco - Programa de Fondos Sectoriales de CONACYT.
- Kabeer, N. (1997). Women, wages and intra-household power relations in urban Bangladesh. *Development and Change* 28, 261-301.
- Kabeer, N. (1999). *The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment*. UNRISD Discussion Paper No. 108, August, 1999. Berna, Suiza: United Nations Research Institute for Social Development.
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. *Revista de estudios de género: La Ventana Vol. 2, N° 13*, 94-106.
- Malapit, H., Kovarik, C., Sproule, K., Meinzen-Dick, R., y Quisumbing, A. (2015). *Instructional Guide on the Abbreviated Women's Empowerment in Agriculture Index (AWEAI) (Guía metodológica)*. Estados Unidos: USAID, IFPRI, OPHI.
- Malhotra, A., Schuler, S., y Boender, C. (2002). *Measuring Women's Empowerment as a Variable in International Development. Background Paper*. Oslo, Noruega: Banco Mundial.
- Mayoux, L. (2002). Microfinance and women's empowerment: Rethinking best practice. *Development Bulletin* 57, 76-81.
- McNicoll, G. (1992). Changing fertility patterns and policies in the third world. *Annual Review of Sociology* 18, 85-108.
- Notestein, F. (1945). Population: The Long View. En E. Schultz (Ed.), *Food for the World* (págs. 36-47). Chicago: Chicago University Press.
- Razavi, S. (1992). *Agrarian Change and Gender Power: A Comparative Study in South Eastern Iran. PhD dissertation*. St. Antony College: Oxford University.
- Romero, D. (2015). Auge económico y empoderamiento de las mujeres. Analizando los factores que empoderan a las productoras de quinua de las asociaciones SOPROQUI y ARPAIAMT. *Tesis de maestría*. La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA.

